



# Quiron en el psiquismo

EL ORIGEN

# La represión de los instintos

- De niños nos percibimos a nosotros mismos junto a nuestros padres formando una sola pieza. A partir de algún momento, un trauma, o simplemente, una evolución en diferente dirección de los hijos con respecto a los padres instaura un primer divorcio inconsciente que convierte a los padres en extraños ante sus propios hijos creándose con ello un abismo emocional que dejara una impronta que en la madurez se reflejara en aspectos bien distintos de su personalidad y de sus intereses.
- Todo ello podrá quedar reflejado en lo que en Astrología denominamos Quirón.
- La timidez o la vergüenza que sentimos no es otra cosa que una consecuencia de aquel divorcio.
- Mas adelante, el despertar a la sexualidad reproducirá esta primera forma. La expresión por parte del niño de un potencial, necesidad o instinto, puede provocar en los padres una sorpresa, un rechazo, o cualquier reacción que un niño puede interpretar como de separación o rechazo. De esta manera se pone fin a una etapa idílica en la que la vinculación del niño con sus padres deja de ser ideal y, por lo tanto, simbiótica.
- Esta separación ayuda a que advirtamos que el mundo y nuestros padres, con quienes hasta ese momento formábamos una unidad emocional, pueden volverse extraños ante nosotros.

Esta dramática percepción es la que da lugar a la conciencia individual.

Posteriormente este divorcio emocional se convierte en lo que llamamos cultura, es decir el conjunto de normas y costumbres que hacen posible la convivencia, pero que, por otro lado, condicionan la percepción que tenemos de nuestros instintos.

La suma de cultos, normas y ceremonias de que se compone nuestra relación con el mundo -eso que llamamos cultura- quizás no sea otra cosa que una gigantesca hoja de parra tras la cual esconder nuestros instintos.

La posición de Quirón en nuestra Carta indica que es lo que tendemos a esconder o a subordinar pensando que de esa manera se favorecen nuestros vínculos con los demás, y especialmente con nuestra familia ya que ella es la caja de resonancia y punto de partida de eso que llamamos cultura.

Esta subordinación de nuestros instintos puede afectar negativamente a nuestro cuerpo, a nuestro ánimo y a nuestra salud.

Si la posición de Quirón indica en que elementos de nuestra vida personal se reprimieron instintos que no coincidían con lo que los padres esperaban de nosotros, esa misma posición también nos indicara en dónde podremos recuperar la sabia simplicidad del niño.

Este choque entre cultura colectiva (que comienza en el vínculo con nuestros padres) y necesidades individuales es de lo que habla Quirón.

La alternativa que el representa aboga por la reeducación, por la **autoeducación**, por la revisión de normas que hagan posible la coexistencia entre los intereses colectivos expresados por la cultura y los **instintos** de cada persona.

Cuando la propia persona no acepta su singularidad esta perjudicando seriamente su salud y su bienestar.

Para Quirón tan solo la **singularidad** nos equipara al resto de los individuos. Por tanto, la función de Quirón es cuestionar la norma, y que eso permita percibir la realidad mas allá de los tópicos comúnmente aceptados.

Por ejemplo, el tímido pretende que su actitud se mantenga adaptada a normas a través de las cuales su singularidad, que para él es rareza o deformidad, pase desapercibido.

En cuanto una situación se le escape de control, saldrá a la superficie el temor a ser rechazado.

Teme no saber actuar y para ello evita toda aquella situación que ponga en evidencia su supuesta torpeza.

Esa torpeza quizá no sea real, sino que es consecuencia de una incompatibilidad entre las normas familiares interiorizadas y su necesidad de ser el mismo. De esta manera va reduciendo progresivamente su mundo.

La posición por Casa indica que cosas necesitamos y negamos al mismo tiempo.

La ambigüedad de Quirón proviene de dos consignas contradictorias formadas por la conflictiva mezcla entre la **mentalidad heredada de la familia (Luna-Saturno)** y las **inclinaciones instintivas** de cada persona (Quiron).

Ante eso sólo cabe una decisión que parte del centro mismo del individuo. Los tránsitos de Quirón por las Casas indican zonas en las que debemos expresarnos.

Es por ello que, como dice Oscar Wilde, "a menudo la autentica vida de uno es la que uno no lleva". La vida que uno si "lleva" durante la mayor parte de su existencia se compone de la hojarasca formada por los tópicos, tabúes y experiencias de nuestros padres, y la autentica vida de uno es la que tiene que ser descubierta bajo esa misma hojarasca.

La autentica vida de uno pugna por salir de la cueva quironiana a traves de situaciones que inicialmente pueden ser dolorosas, pero que, con el tiempo, -y si la persona esta predisposta a rectificar y no se ciñe únicamente a curar los síntomas físicos-, pueden convertirse en medicinales.

El gran temor asociado a Quirón es el miedo a que algo valioso para nuestra autorrealización se interrumpa y quedemos atrapados en el vacío del sinsentido.

El drama existencial quironiano nos hace vivir en dos direcciones contrapuestas.

Esta terrible percepción –lo que otros pueden vivir y yo no puedo vivir- no es otra cosa que las consecuencias de esa primigenia separación entre nosotros y nuestra familia que dio lugar a un primer esbozo de la conciencia.

Por un lado percibimos una situación ideal que podría ser factible de ser vivida y,

por otro lado, la realidad parece indicarnos que eso es posible para los demás, pero no lo es para mi.

En realidad, los demás no son mas felices que nosotros, ni nosotros somos mas torpes que ellos. Lo que es torpe es el sistema de vida en el que nos desarrollamos. El mal llamado estado del bienestar es en realidad el estado del autoengaño y de la ambigüedad.

Todo es lujo aparente mientras la contaminación y la miseria se amontonan en otro compartimento psicológico que tratamos de mantener fuera del marco. Cuando las cosas nos van bien perdemos de vista el dolor, el cual parece situarse fuera de las coordenadas con las que vemos las cosas y nos percibimos a nosotros mismos.

Ubicamos lo feo, el fracaso y el dolor como opuesto de lo bonito, del triunfo y del placer, como si la vida pudiera ser dividida a voluntad.

Una persona con una conciencia mas elaborada habrá superado el engañoso juego del agravio comparativo, en el que los demás son (aparentemente) mas felices, mas guapos, o mas capacitados que yo, o viceversa.

En realidad ese agravio es una resonancia de esa primera separación.

Dividimos el mundo, tanto externo como interno, de tal manera que el dolor quede fuera.

No expresarse equivaldrá a seguir viviendo como sujetos pasivos del destino, intentando desarrollarnos en unos límites que no son otra cosa que fruto de una imposición cultural.

**Vivir pasivamente nos lleva a vivir los acontecimientos como quien vive atado a una cadena en la que nada se puede hacer para soltarse de ella.**

Eso nos convierte en meros objetos sufrientes.

En cambio, manifestarse equivale a asumir responsabilidades para con el propio destino, entendiendo como tal la satisfacción de la necesidad de desarrollarse íntegramente como persona independiente.

Si entramos en esta esfera, la vida ya no es un conjunto de objetos, nosotros incluidos, sino que la vida y lo que vemos de ella es fruto de nuestra propia subjetividad. Desde esta perspectiva, expresar lo que uno es íntegramente, equivale a dar prioridad a la propia subjetividad, a la propia intuición, a la propia experiencia, a los propios instintos, y al propio sentido del placer y del dolor.

Pronunciarse es darse a conocer sin miedo. Defender la propia posición moral ante uno mismo debe provocar un cierto nivel de ruptura con respecto a lo que la familia (la sociedad, la cultura, las creencias, etc ...) ha determinado negativamente en nosotros.